

EN EL PANTANO GASSET

PERO GRULLO VA DE VIAJE.—FALLECE UNA GALLINA.—UN RELOJ ORIGINAL, UN CONOCIDO OFICIOSO Y UNAS MUÇHACHAS BONITAS.—LA ENVIDIA DE UN AMIGO.—MURMURACIONES NECIAS.—NOS AGASAJAN.—UN MALBANQUETE Y UN BUEN DISCURSO.—APOTEOSIS FINAL Y REGRESO HÚMEDO.

PENSADO y hecho. Juanito Almagro nos brindó carruaje para ir al Pantano y convenida la hora, Baldomero, el Gerente y el Director, nos fuimos á pasear esperando que llegase la hora de partir. Se habló de llevar merienda hecha que comeríamos apaciblemente sobre la hierba junto al agua de la balsa. Desistimos. Allí haríamos una comida confortable para que no nos dieran envidia los del banquete. Tomamos aquí unos churros calentitos en casa de Alfonso, nos limpiamos la boca con un copazo de Balmaseda seco, le dió Juanito dos voces á la mula que tiraba del birloche, y calle de Toledo adelante al trote largo del animal, emprendimos el viaje. No hubo peripecias en el camino. Apartamos ya cerca de Fernán Caballero, de la carretera para tomar alientos con un traguito de blanco ajerezado y una rajita de lomo, en una huerta de Juanito, y allí, dió orden de que capturasen la gallina más gorda y lucida para que fuese base de nuestro yantar. Entonces los hortelanos intentaron hacerlas entrar en un cobertizo para cogerla fácilmente. ¡No, por mi vida!—dijo nuestro director—yo probaré á matarla de un balazo. Y así diciendo, pistola *mauser* en mano, se perfiló y zás, gallina que fallece, y que subimos al carruaje para proseguir el camino.

Llegamos á Fernán Caballero. Encontramos á Valentín, un amigo de nuestro Gerente, que se brindó á facilitarnos todo y resolvernos cualquier dificultad, y no hace sino entorpecer nuestros propósitos, oyendo por ello frases agrias y duras de *Marino*.

En la Plaza de la Constitución, hay corrillos de indígenas que aguardan la llegada de los automóviles madrileños y miran abortos á la casa de los Sres. Dorado donde se hospeda el Sr. Gasset. Reparamos en el reloj de la Iglesia, porque alguno ha interrogado—impaciente por comer—si es hora ya. El reloj es solamente una esfera sin horario ni minuterio, bajo un hermoso nido de cigüeñas donde estos simpáticos *animalitos* se yerguen gentiles y arrogantes como cualquier artista coreográfica, sostenidos en una parte solamente:

Valentín, el oficioso, tiene una buena idea. Nos propone ir á descansar á una casa donde encontraremos una botella de vino bueno y unas chicas muy bonitas hijas del dueño. No vacilamos. Y al salir de allí para ir á comer vemos que no hemos sido defraudados en nuestras esperanzas y que son ciertas las referencias de Valentín. El vino es aceptable y Adriana, una muchacha preciosa y amable.

Comemos á los doce y media. En el Casino tardan dos horas para servirnos los cafés pedidos—que son muy malos—y aguardamos un rato la llegada de los viajeros de Madrid.

Suená á lo lejos el pito alarmante de un automóvil y su crepitar estruendoso. En él vienen nuestros amigos, Delfín, Alfonso y Ricardo Gasset.

Baldomero, elogió con un ardoroso entusiasmo al 28-60 H. P. *Metalurgique* de Cubero, y se muere de en-

vidia por no poseer uno igual. Confiesa que se dejaría cortar un dedo de la mano derecha por tenerlo.

Emprender los autos la marcha hacia el Pantano, é inmediatamente después, salimos nosotros en el tilburi, que *vuela* más que corre, gracias á la mula que es muy lista y al brazo de Juanito que no es torpe manejando la fusta.

En el Pantano, oimos necias murmuraciones, de las que en el artículo primero nos ocupamos. No merece insistir sobre el particular.

Llegada la hora del banquete, recibimos muestras de simpatía y afecto de gran número de comensales que querían obsequiarnos con una copa ó trozo *de algo sabroso*. Ricardito Gasset, tuvo para nosotros una serie de atenciones y agasajos que le agradecemos de corazón y por los que desde aquí le enviamos nuestra más sincera gratitud.

El banquete, servido bajo un cobertizo formado con las casetas que se instalan en Agosto en el Real de la feria, estuvo muy mal servido, según aseguraron muchos comensales y según nosotros mismos pudimos apreciar.

He aquí:

MENÚ

Hor d'œuvrés variés Tortilla al Salmón—Frito á la Española—Ternera con Champiñón—Jamón en dulce—Pastas, quesos y fresa—Café, coñac y habanos—Vinos de Rioja y Valdepeñas.

La ternera se sirvió con *guisantes* en lugar del champiñón anunciado. De un plato á otro había tiempo de hacer la digestión. Se tocaban las copas con cucharas y tenedores haciendo sonar el cristal en señal de protesta. El café se sirvió á unos cuantos nada más; el habano y el coñac, lo mismo, es decir que la mayor parte se que daron sin café, copa y cigarro. Y... lo apoteósico. Un señor, muy conocido, rico industrial de Ciudad Real, tuvo que pedir *por su cuenta* una botella de Rioja que andaba bien escaso aunque se anunciaba en el «Menú» y bien pudieron darlo á pasto porque valía cada tarjeta — 25 — veinticinco — 25 — pesetas (¡¡¡ !!!)

Aquellos lugares de las inmediaciones del Pantano estaban animadíssimos, y allí acudieron numerosas representaciones de todos los pueblos del distrito que representa el Excmo. Sr. D. Rafael Gasset.

El discurso de nuestro diputado fué hermosísimo, y sentimos no disponer de espacio para hacer una síntesis de él. Fué tambien valiente, y arremetió contra el director de *El Mentidero* que dijo que *se dilapidaba* el dinero invertido en el Pantano Gasset, porque no tenía ni podría tener *nunca* agua. ¡Que vaya á verlo Delgado Barreto y se dará cuenta de su *metedura de patá!* Pero ¿por qué ocuparse ni darle importancia á quien no la tiene?

El discurso de Gasset fué, como decimos, una hermosura y la multitud allí congregada para tributarle un homenaje en señal de agradecimiento por su labor en favor de su distrito y de España, lo aclamó con entusiasmo